

miento de la renta, fomenta el progreso económico del Estado, cuyo índice de prosperidad no estriba siempre en la balanza comercial, sino en el desarrollo de la riqueza interna, por el aumento de la producción y consumos generales debido al menor costo de lo uno y a la baratura de los otros.

Entra también como importante factor en estas resultantes, el desarrollo del crédito personal, las facilidades que dan los bancos, los hábitos del trabajo y de iniciativa de aquélla gran población y la mayor confianza en los elementos productores del país.

Y tan cierto es todo esto, que apesar de sus *crisis* financieros y del profundo decaimiento de sus títulos de renta, cuya repercusión ha alcanzado a la Europa, la producción argentina como ecuación de su potencia económica nunca ha sido más asombrosa que este año, pues según datos que considero exactos pasará de 150.000.000 de pesos oro, entre frutos y cereales.

El *Standard* la calcula en 16.420.000 libras la agrícola y en 21.900.000 libras la pastoral, total 38.320.000 libras ó sean 190.000.000 pesos (oro), cálculo que conceptúo algo exagerado y en el que se refleja bastante el conocido entusiasmo irlandés de Mr. Mulhall para todo lo que es argentino.

De todos modos, las cifras que de todas las provincias vienen á agruparse a las puertas de la Oficina estadística, así como las que arrojan las revistas comerciales y los diarios, no pueden ser más sorprendentes y halagadoras.

Ellas solo como un arco iris de esperanza han bastado para conjurar la crisis y determinar la esperada corriente del oro, que restablece ya todos los valores.

Merecen consignarse aquí algunas de esas cifras, que despertarán algún día la somnolencia culpable de nuestros gobiernos, reacios cual ningunos, para acometer con él el problema de la colonización del país.

La producción vinícola de San Juan y Mendoza, verdaderos verjales argentinos con sus tierras de regadío, sus acequias moriscas y la labor infatigable de sus hijos, se calcula que no bajará este año de 6.000.000 de pesos.

La producción de alcoholes y azúcares de Tucumán y Santiago de 25.000.000.

Entre Ríos que en el año 1887 tan solo tenía sembradas 149.904 hectáreas de cereales y el año 1889 sembró 244.000, este año de 1891 tiene sembrado 354.000, es decir casi tanto como nuestra República. (Tal vez no llega nuestra área cultivada á 450.000 hectáreas), y por lo tanto ha cuadruplicado su producción.

La cosecha de trigo y lino en Santa Fé es literalmente prodijiosa este año. Se calcula la de trigo en 5.000.000 de quintales que á razón de 13 \$ dará un producto de 65.000.000, y la cosecha de lino calculada en 1.500.000 quintales á razón de 15 \$ dará un producido de 22.500.000 arrojando ambos productos un total de 87.500.000 pesos quedando todavía por cosecharse el maíz, las papas, el ramio, la cebada y demás productos agrícolas.

En estos momentos que escribo estas líneas (consigno con rubor el dato), estamos comiendo ya en Montevideo los primeros tomates que nos vienen de Santa Fé, y las papas que se siembran en muchas chacras, de clase inglesa excelente, también son de Santa Fé.

Los rendimientos de la lana argentina son fabulosos y aun cuando por falta de tiempo no he podido proporcionar datos, creo que puede calcularse sobre una existencia de más de 80.000.000 de animales laneros en todo el territorio.

En estos días hemos recibido una carta de un amigo de elevada posición social de aquel país que entre otros datos, y como prueba de la osadía yankee con que ya empieza á invadirlo allí toda la grande industria, me dice que en la provincia de Buenos Aires un solo agricultor tiene 8.000 cuerdas sembradas de trigo. Otro necesita 3.000 peones para levantar sus cosechas. Otro agricultor tiene 5.000 cuerdas de alfalfa, y adviértase que las cuerdas argentinas son de 12500 varas es decir 1 y cuarto de las nuestras.

Entre estos datos también figura el de un plantador de tabaco que calcula su cosecha este año en 700.000 \$.

En el *Diario* del 21 se lee que el señor Anchorena ha vendido al saladero Repetto 20.000 novillos á 13 \$ oro, y todavía tiene por vender 30.000 mas.

Y estancieros como el señor Anchorena, hay varios en la provincia de Buenos Aires.

Hay mas. Para colmo de desidia por nuestra parte, en estos días acaba de firmarse un contrato con el Gobierno argentino, para establecer próximo á la dársena del Sur un embarcadero monumental para animales en pié, con destino a la exportación del Brasil, teniendo el concesionario el compromiso de introducir en Río, mil reses por semana.

Calculase el incremento que este nuevo género de exportación unido al de la carne congelada, va á dar á los precios del ganado y al fomento y extensión de la ganadería en aquel país.

¡Si creerán en Europa cuando lean estas cifras, que son productos de imaginaciones enfermas allí donde las mil ó dos mil reses del Duque de Veraguas, parece que ocuparán el sector de un mundo polinésico!

Pero que mas, y este es otro dato típico para los que como el señor Ministro, aprecian la prosperidad de un país, por ciertos balances engañosos del tráfico internacional y desdeñan como factor ocioso las cifras analíticas de la producción industrial ó manufacturera en las que ya entra de lleno la República Argentina.

Casi todos los diarios que se publican en Buenos Aires y demás ciudades argentinas, con excepción de *La Nación* y *La Prensa* consumen papel de la fábrica nacional de Zárate como ser: *El Diario*, *La Patria Italiana*, *El Corsario*, *El Sud América*, *El Nacional*, *El Correo Español*, *El Operario Italiano* y *La Voz de la Iglesia* etc. etc debiendo tenerse en cuenta, sobre todo por nuestros ministros de Fomento, que esta importante industria, se ha planteado y progresado allí con solo un impuesto protector de 10 o/o sobre el papel de importación extranjera.

¡Cuán enorme distancia hay del criterio económico que preside al desarrollo de aquellas industrias con el que predomina entre nosotros.

No hay mas que poner frente á frente de estos datos, los derechos más que protectores, prohibitivos con que se ha querido favorecer á nuestra industria nacional de alcoholes.

Vanos fueron en el Senado y en la C. de D. los esfuerzos de la minoría que combatía el ineficaz proyecto del E. sostenido con insólita persistencia por el señor Ministro Ruiz y que al fin fué sancionado pasándose por encima de los reclamos unisonos, de introductores, mayoristas y de los fabricantes de licores.

El impuesto de 136 % por litro cuando la fuerza alcohólica del aguardiente fuese de 26 grados Cartier y de 68 % por grado cuando pasase de veinte grados quedó prevalente sobre la verdad del número, sobre el interés general del país y sobre los dictados del patriotismo!

¡Felices tiempos!  
Hoy estamos palpando las consecuencias de esa protección abusiva que enriquece á una sola fábrica con perjuicio del comercio mayorista é infinidad de industrias sucedáneas.

En vano ha sido que el comercio de importación de aguardientes y de cañas formulase sus quejas evidenciase su ruina, probase que sin su concurrencia era imposible mantener á bajo precio la fabricación nacional de licores, que tienen por base el consumo del alcohol.

En vano fué que se probase que eran tantos los lucros de la Destilería nacional, á la sombra de la protección abusiva que le daban las leyes, que podía subvencionar con 1000 ó 2000 \$ mensuales á las otras fábricas para monopolizar ella sola la fabricación.

Todos estos abusos, se encontraron licitos, cómodos, progresistas y la ley quedó sancionada.

Tuve el honor esta, como otra vez, de formar en las filas de la minoría patriótica del Senado y usar de mi modesta palabra en contra de esos abusos que, algún día, la opinión pública les dará su verdadero nombre.

Es así como, apesar de las vistas de nuestros hombres de estado, y de las ilusiones que se forjan sobre nuestra

balanza comercial, cada día se aplastan mas la renta por falta de vida interna; cada día los consumos se restringen, los pedidos al exterior disminuyen, los brazos escasean y enardecen, las empresas se liquidan, las industrias perecen, la vida de los negocios se extingue y el horizonte nacional se oscurece.

Nues epidemias políticas y económicas, nos han dejado en ese estado de sopor enfermizo semejante al que queda por mucho tiempo en los organismos, que han sido atacados del beri-beri.

De ahí ese perpetuo spleen en que vivimos—esas intransigencias y esos odios infernales, belicosos, mezquinos; que aplastan y acobardan todos las iniciativas.

Es triste tener que hacer el paralelo moral de nuestra sociedad, trabajada por una crisis endémica tan ruda como a que atravesamos; atacando preocupaciones arraigadas que hirieron la susceptibilidad nacional, cuando se establecen comparaciones con el estado moral y económico de la sociedad argentina, pero es preciso hacerlo arrojando has las maldiciones y las calumnias.

Asistimos con estupor á nuestra decadencia, y sin embargo cada día huimos del espíritu de asociación y nos reconcentramos en un egoísmo hipochondriaco que en los individuos como en los pueblos, es un sistema de muerte.

Contemplamos con pena, que todo está por hacer entre nosotros, y nos sublevamos contra todo el que plantea una reforma.

Vemos confundidos entre los oleajes de una demagogia plebeya y tumultuaria los mejores caracteres y virtudes y por todo estímulo, les volvemos la espalda con indiferencia.

La ignorancia irrespetuosa y la saña audaz de los adventizos pretende ganar con sus gritos y sus fiestas el trineo de la sociedad, y en vez de hacer causa común todos los elementos decentes para combatir unidos contra esos desbordes, dejamos que nuestros hombres de mérito queden sepultados en los hielos de una noche polar, que poco á poco va enfriando todas las relaciones sociales y dispersando por el infortunio, el vil interés ó los reverses de fortuna, las viejas familias, donde tenían su asiento esos mayorazgos tradicionales de buena educación, que formaban la trama colectiva de nuestra antigua sociabilidad.

Mientras entre nosotros todo es marasmo y nada se emprende—la Justicia es un desorden, ó una fiera, las Direcciones técnicas una aspiración embrionaria—no hay catastro,—y apenas hay un capullo de estadística—las facultades universitarias con aspecto colonial—un protomedicato mercenario, pero á quien nadie apoya—una marina que mejor es no describirla; en Buenos Aires se ajita todo; se reforman y perfeccionan todas las instituciones. Hay sesenta palacios para la educación primaria que enaltecerán perpetuamente la administración de Roca. Hay una oficina estadística montada á la europea, que edita geografías y mapas á la altura de cualquier nación del viejo continente. Una dirección topográfica que acaba de publicar la segunda edición de 3 metros por 2 de ancho de la carta de la Provincia, en que las propiedades están parceladas y nombradas formando series de polígonos hasta en escala decimétrica.

Hay administraciones judiciales bien organizadas y correctas. Parques que merecen este nombre—grandes talleres militares y hospitales idem, cuya descripción me absorbería algunas páginas bastando en otras cosas que diga, para dar una idea de la importancia de estos establecimientos, que tanto el hospital militar como los talleres, tienen una área de 4 manzanas cada uno, es decir 6 manzanas nuestras.

La marina argentina está hoy en un pié que compete sino supera á cualquier otro del continente del Sud.—En tanto que nosotros que, con lo que ha despilfarrado en eventuales nuestra Departamento de guerra podríamos tener á lo menos un par de buenos cruceros y una escuadrilla de torpederas, tenemos por toda escuadra, cuatro patachos de mala muerte que son la irrisión de las flotas de guerra que anclan en nuestra bahía.

Hicimos un censo municipal que costó algunos miles de pesos y todavía

## DEUDA PUBLICA DEL URUGUAY DEBATES EN EL SENADO

RÉPLICA DEL SEÑOR SENADOR POR FLORIDA DR. D. ANGEL FLORO COSTA Á LOS DISCURSOS DEL MINISTRO DE HACIENDA PRONUNCIADOS EN EL SENADO CON MOTIVO DEL ARREGLO DE LA DEUDA EXTERNA.

XXIII

OTROS FACTORES DE LA PROSPERIDAD ARGENTINA GUARISMOS QUE LA COMPUERAN.

Otro de los factores que también creo que pierde de vista el señor Ministro y que contribuyen á la baratura de los consumos de aquel país, es la moderación de los derechos aduaneros, que si bien influye algo en el decreci-